

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA VIVENCIAS



### El agua de los niños

—Abuelo, tengo sed. Quiero beber del agua de los niños.

Cogidos de la mano, anduvimos por los caminos de tierra del parque hasta llegar a la fuente. Bajo su lluvia incesante, los niños me parecían felices.

Mi abuelo me miró con una sonrisa y arrancó una hoja de un árbol. Era alargada, muy grande, con forma de barco. Se acercó a la pila y la enjuagó en los chorros que caían del paraguas.

—Ahora tienes que cerrar los ojos.

Me colocó el pico de la hoja entre los labios y un hilo de agua se deslizó en la boca, mientras un brillo atravesaba mis pestañas, como si algo mágico estuviera pasando.

Ya en casa, antes de quitarse la chaqueta, fue a la cocina y, con disimulo, sacó del bolsillo una botellita de cristal reluciente que vació en el fregadero.

**Epifanio de Serdio Romero**  
**Ganador**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA VIVENCIAS



### El refugio

Se llamaba Lucía y nos conocimos durante el primer año de carrera. A diferencia de otras parejas, a nosotros no nos unió la buena conversación sino exactamente la falta de ella: los dos éramos tan introvertidos que pronto nos quedamos excluidos de cualquiera de los grupos que se formaron entre los alumnos.

Cuando nos reconocimos solos, comenzamos a sentarnos juntos y, poco después, también juntos empezamos a faltar a clase. Nos gustaba vagar por el parque o asomarnos al balcón del mar pero, de entre todos los lugares, la fuente de Los Niños del Paraguas era nuestro preferido. Una tarde le conté a Lucía la historia de aquellos dos chicos. No recuerdo lo que le dije, si la historia que le narré fue la real o si improvisé una sobre la marcha. Lo que sí sé es que aquel fue el momento en el que comenzó lo nuestro. Si tuviera que elegir un instante exacto, diría precisamente ese.

No sé qué habrá sido de Lucía. Nuestra relación no funcionó y hace años que no tengo noticias suyas. Pero no puedo evitar recordarla cada vez que paseo junto a la fuente. Como Pablo y Virginia, refugiándonos juntos de la soledad.

**José Juan Moreno García**  
**Finalista**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA VIVENCIAS



### Santa Bárbara

Aziz poda cerca del templete, la luz de la mañana comienza a reflejarse en la parte naranja de su uniforme. Clara y Lola se columpian y sostienen sus apuntes sobre las piernas, ríen a carcajadas. Lorenzo me saluda mientras su nieto corretea detrás de los patos, dentro de la cascada un par de turistas se hacen fotos:

—Los monos eran menos *jartibles*, me dice Lorenzo.

Saludo a los niños. Eva y Sara pelan la pava cerquita de ellos y un poco más adelante Doña Agustina se da su vueltecita del brazo de Camila. En el bar, Paquito me mira y pone un café sobre la barra:

—Este está pagado. Me lo ha devuelto el *malage* ese, dice que me había pedido un capuchino. Qué de pamplinas.

Me voy buscando los gatos, Manolo y Chari les dan de comer. Alrededor de Santa Rosa hay una pandillita fumando:

—Quilla, dice Carmela, el otro día va y me pregunta un guiri que si *pa'ir* a la playa había que coger el bus... Aro que sí: Tú coge el de La Isla y *Go out* de Cadi.

Bajo las pérgolas Antonio toca su flauta. Santa Bárbara Bendita.

**Fernando Fernández Márquez**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA VIVENCIAS



### Fuera de órbita

Hubo una vez, en la zona de los columpios del Parque Genovés, un artilugio de hierro, un círculo horizontal de unos cuatro metros de diámetro, sobre el que giraba una plataforma con asientos, cuyo engranaje se movía a fuerza de pedalear el suelo con un pie, mientras posábamos el otro en la rueda, que para mí tenía la magia de un tren desenfrenado, que daba vueltas sobre su eje y despegaba del suelo como un cohete gracias a una velocidad que, quizá hoy me parezca irrisoria, pero a los cinco años rozaba el vértigo de la luz. No sé cómo, pero el mecanismo atrapó mi pie motor en su hélice y no me partió la pierna de milagro. Mi madre nos prohibió volver a subir al cacharro y, forzada a imaginarme en el transbordador, lo miraba de reojo al igual que Los niños del paraguas; vivir en el parque como estatuas hace a los niños soñadores. Fantaseaba con volar, y viendo que para volar un poco de viento era bastante, y en Cádiz viento nos sobraba, me puse a pilotar cometas hasta el día en que quedaron enroladas en las copas del ejército de árboles.

**Lucía Alcina López**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA VIVENCIAS



### Herederos Lumiere

Una nueva ola de calor, de las que a esas alturas del verano se había perdido la cuenta, empujaba a permanecer fuera hasta la madrugada. Un cine de verano de los de antaño, con película muda y acompañamiento musical en riguroso directo, en lo recóndito de un parque, parecía la excusa perfecta para cumplir con ese propósito. El reclamo, a priori un tanto minoritario, sedujo a un público tan numeroso y variopinto, que desbordó las previsiones más optimistas.

Truncada la plácida sesión de cine nocturno y con un calor, que todavía parecía emanar del albero del suelo como si fuera pleno mediodía, el parque en sí mismo se ofrecía con sus sombras y vegetación como un oasis. Paseando en la penumbra, un ligero sonido de agua guiaba los pasos hacía un rincón en el que se encontraban los más afortunados de aquella noche. Un par de niños permanecían atrapados en una recreación de lluviosos tiempos otoñales. Así que me refugié junto a aquellos niños, no ya de la lluvia, sino del bochorno del pleno verano, en la esperanza de que ambos son estados pasajeros, y lo más importante es disponer de las herramientas para sobrellevarlos lo mejor posible.

**Cristina Rubio Martín**